

Entrevista a Mónica Weiss

POR MARIANELA VALDIVIA

Entrevista a Mónica Weiss

Marianela Valdivia ¹

Mónica Weiss es artista. Así de simple, así de complejo. Una sola palabra que resume sus múltiples aristas. Arquitecta, diseñadora, ilustradora, pintora, curadora de muestras de arte, docente que se inscribe en el mundo de la Literatura para niños desde la ilustración pero también desde el análisis teórico y la gestión, asumiendo un compromiso con el campo y los destinatarios, con sus colegas y con la producción editorial que emerge en cada una de sus respuestas.

1.- El Foro de Ilustradores: una ventana al mundo.

Marianela Valdivia: Pensando en la conformación del campo de LPN en la Argentina, Ud se posiciona como “doble agente”, produce y a la vez está en constante movimiento de “gestión”... ¿podría contarnos el por qué /para qué del Foro de Ilustradores?

Mónica Weiss: (uuu, preguntarme sobre el foro puede llegar a ser muy largo... son muchos años y muchas acciones, trataré de resumir...) La necesidad de no sólo

¹ Bibliotecaria escolar por la UNMdP. Estudiante avanzada de la carrera de Bibliotecología y Documentación. Docente en la asignatura Literatura Infantil y Juvenil para la carrera de Bibliotecario Escolar. Secretaria del Departamento de Ciencia de la Información de la Facultad de Humanidades, UNMdP.

producir sino también gestionar, se la debo al terreno inexplorado que encontré en 1995 cuando llegué al mundo editorial desde la arquitectura y el arte. Esta vez, dado el enfoque personal de la pregunta, contestaré con menos lenguaje institucional, y con más intimidad y anécdotas.

Cuando empecé a hacer libros ilustrados, no sólo me apasioné con todo lo relativo a ellos, sino que también noté con sorpresa que a la escritura se la consideraba “más importante” que a la ilustración. Esto ocurría en las editoriales y entre los docentes – ambos con su formación tan literaria-, pero no así con el resto del público lector, al que hasta hacía tan poquito yo pertenecía cándidamente.

Algunas de las consecuencias de esta mirada eran bastante denigrantes: las editoriales se apropiaban de nuestros originales; no figurábamos en tapa y a veces tampoco en el interior del libro; modificaban el tamaño, la ubicación y a veces hasta cercenaban partes de nuestras ilustraciones sin consultarnos; y obviamente, al no considerarnos *autores* de las ilustraciones, sino trabajadores temporales que hacían dibujitos, no se nos reconocían nuestros derechos de autor ni se nos pagaban nuestras regalías.

Mi primera reacción fue escribir una nota, que fue publicada en la Revista *La mancha*, titulada “Ilustradores: la mujer del libro”. Me parecía que funcionábamos loca y tercamente como un matrimonio anticuado, donde ella hacía todo el infinito trabajo invisible y él se llevaba los laureles. Lo tragicómico de la situación, es que los ilustradores eran como unos fantasmas invisibles, pero... resolviendo todos los asuntos de visibilidad: el diseño, los dibujos, muchas veces la distribución de los bloques de texto del libro. Mi propuesta era animarnos a funcionar como un matrimonio moderno, donde escritor e ilustrador dialogaran, decidieran, figuraran y cobraran equitativamente, de acuerdo a la incidencia en cada libro, de manera justa.

Luego, un pequeño gran gesto de la consagrada ilustradora Nora Hilb marcó, a mi criterio, la concepción vital del Foro de Ilustradores. Nora vió algunos de mis primeros libros (la Colección Lola, escrita por Canela), consiguió mi número de teléfono, me llamó para contarme de una reunión entre unos 10 ilustradores, me invitó a tomar unos mates esa misma tarde, éramos vecinas, fui... y abrió su agenda y me pasó todos los datos de editores, editoriales, ilustradores y escritores que ella tenía. Ese gesto fue pura generosidad. Y también hablaba de su confianza en que había lugar para todos.

Ya en las primeras reuniones, donde –además de Nora y yo- participaban Istvansch, Gustavo Roldán h., Sergio Kern, Marcelo Elizalde, Julia Díaz, Shula Goldman, etc., aparecía un tema trascendente: ¿debíamos considerarnos trabajadores del lápiz, o artistas?

Otro tema decisivo fue el estratégico: ¿seguiríamos publicando solicitadas de denuncia a las editoriales por no pagarnos regalías, o nos volveríamos lo suficientemente atractivos como para que nos vengan a buscar y ahí proponer nuestras condiciones?

Por supuesto que mi posición era: somos artistas, y que nos vengan a buscar.

En el mundo del arte y los libros, a los ilustradores se nos desconocía, no encajábamos, no había de antemano un espacio propio, a nuestra medida... así que la idea fue inventarlo y construirlo.

El Foro de Ilustradores nació finalmente el 4 de agosto de 1998, con la 1ª Muestra Nacional, que se realizó en el Centro Cultural Recoleta.

Éramos 39 ilustradores, nos parecía una enormidad por entonces. Entre ellos, además de los ya nombrados, estaban Isol, Oscar Saúl Rojas, Dolores Avendaño, Juan Lima, Lucas Nine, Eleonora Arroyo, Delius, Pablo Zweig, Cristian Turdera, Christian Montenegro, Vivi Garófoli, Didi Grau, Elenio Pico.

La sala estaba dirigida por Elenio, y organizando la muestra comencé con mi tarea de Coordinadora General del Foro.

Y durante los 7 años siguientes, desarrollamos anualmente las Muestras Nacionales, como “Quiroga x 81”, “De viajes y Viajeros”, “Cortázar x el Foro”, y “Circo Ilustrado”. Las muestras fueron el motor y la alegría del Foro. Año a año fueron creciendo, hasta llegar a 150 artistas participantes en 2005.

Marianela Valdivia: ¿Qué giros provocó en el campo de la Literatura para Niños?

Mónica Weiss: En forma progresiva, pero acelerada, ya al poco tiempo de la formación del Foro se podían notar los siguientes logros:

Visibilidad y respeto: Comprensión de la figura del ilustrador, tanto para sí como para la sociedad; creciente visibilidad en los ámbitos editorial, educativo, artístico y ante el público en general; no más retención de originales.

Derechos: las editoriales comenzaron a reconocer los derechos de autor de los ilustradores, y en muchos casos a pagar sus correspondientes regalías; autoría, estilo, producción de libros álbum y nuevos lectores. Al considerarse artista, el ilustrador empezó a tomar las riendas de su propia obra, a defender su estilo, a proponer proyectos de libro álbum, tanto volviéndose autor integral (de textos e ilustraciones) como en coautoría con el escritor. De modo tal que a la producción tradicional de libros para niños en Argentina se le anexaron 2 nuevos territorios: los libros álbum y los libros ilustrados sin edad, o directamente para adultos. Esos 2 nuevos territorios incorporaron a nuevos y entusiastas grupos lectores.

Editores ilustradores: se formaron nuevas pequeñas editoriales dirigidas por ilustradores y diseñadores, de gran influencia en la producción de las editoriales grandes.

Premios: los ilustradores argentinos, y sus libros, comenzaron a recibir premios y distinciones nacionales e internacionales. Incluso el Foro, como Institución, recibió el Premio Pregonero en 2003.

Enseñanza de ilustración: también surgieron los talleres de enseñanza de la ilustración de libros. Buenos Aires es un polo educativo al respecto, con un semillero de gran pujanza. Mar del Plata fue pionera con su Escuela de Artes Visuales Martín Malharro. Actualmente, además de los numerosos talleres privados, la enseñanza de la ilustración está tomando su lugar en las universidades.

Teoría: algunos ilustradores con vocación teórica, empezamos a producir notas, conferencias y libros. Integrando el grupo de artistas invitados del Plan Nacional de Lectura, Istvansch y yo dimos conferencias y talleres, durante varios años, a docentes y estudiantes niños, jóvenes y adultos de todas las regiones del país. Los ilustradores argentinos somos convocados regularmente por ferias y congresos de todo el mundo para dar conferencias y talleres acerca de la ilustración y el libro álbum.

Marianela Valdivia: ¿A partir de qué otras instancias se continúan afianzando estos logros?

Mónica Weiss: en 2008, luego de 3 años de preparativos -de la Comisión formada por Istvansch, Irene Singer y yo-, el Foro cumplió el sueño de romper el cascarón y salir al

mundo: fuimos País Invitado de Honor en la Feria del Libro para Niños de Bologna, Italia, la feria más importante del mundo en materia de libros ilustrados.

El propósito era establecer la simple pero rotunda idea de que LOS ILUSTRADORES ARGENTINOS SON BUENOS. Y luego de la repercusión que tuvo nuestra participación allá, el nivel de la muestra argentina "WHEN COWS FLY" y su catálogo de 80 artistas, la arquitectura del stand (en el diario nos consideraron una de los 3 mejores stands de toda la historia de la feria), las charlas con nuestros artistas, y los innumerables contactos y entrevistas que se continúan en el tiempo, podemos decir... ¡misión cumplida!

A partir de entonces, decir "ilustrador argentino" en el mundo sugiere calidad y profesionalismo. Ese fue un escalón importante, y que sigue dando frutos.

Otras potentes acciones han sido estas muestras de Ilustración en el Centro Cultural Recoleta:

"AGUAFUERTES PORTEÑAS DE ROBERTO ARLT", parte Buenos Aires Capital Mundial del Libro / UNESCO, 250 artistas, 2012.

"UNA MAÑANA DE JULIO", 220 artistas, libro y muestra sobre el 18º atentado contra la AMIA, 2012.

"SIN PALABRAS", libro y muestra de ilustración (150 artistas) sobre el 19º atentado contra la AMIA, 2013.

"19 AFICHES PARA NO OLVIDAR", sobre el 19º atentado contra la AMIA, muestra de afiches de gran tamaño, 2013.

Y también, fuera del Recoleta, la muestra "PALABRA ILUSTRADA", 30 artistas, acerca de la Ley de Protección a las Mujeres, en el SIGEN, 2013.

Alrededor de todas estas acciones ocurren cosas importantes: por empezar, cientos de ilustradores jóvenes se contactan por primera vez, y de manera intensa, con autores como Quiroga, Cortázar o Arlt, y con temas como el atentado a la AMIA, la violencia contra las mujeres, los derechos del niño, etc., y producen obra alrededor de ellos.

A su vez, estos eventos artísticos se exhiben en lugares altamente visitados, por lo que las posibilidades expresivas de la ilustración y el lugar del ilustrador, se insertan cada día más en la cultura.

Y a diferencia de lo que ocurre en el circuito de galerías, la presencia de libros ilustrados como primera pinacoteca familiar y escolar, nos vuelve a los ilustradores los artistas visuales con más llegada a la sociedad. Pero ahora con presencia “visible”.

El Foro fue el protagonista y hacedor del gran comienzo de este nuevo lugar de los ilustradores argentinos en las últimas 2 décadas. Un lugar muy deseado: hoy, ¡todo el mundo quiere ser ilustrador!

En la actualidad, existen varias otras importantes instituciones, como por ejemplo la ADA, muy enfocada en cuestiones gremiales. Probablemente, entonces, el Foro pueda dedicarse a profundizar más en cuestiones artísticas y teóricas.

2.- Sus trazos: una ventana que abre hacia adentro

Marianela Valdivia: El recorrido por su obra da cuenta de una amplia gama de decisiones estéticas, ¿hay un rasgo distintivo, recurrente? ¿Cómo definiría su “poética”?

Mónica Weiss: Creo que la primera palabra que me define como ilustradora (y escritora) es ductilidad. Y eso, a pesar de no ser “conveniente” a nivel comercial.

Si yo hubiera seguido el mismo estilo y la misma estética en los más de 140 libros publicados, probablemente sería muy fácil para el público lector identificarme al primer vistazo de un libro mío, pero eso no necesariamente implica que yo haya realizado el mejor libro en cada caso.

El tema es que cada texto, cada idea de libro, para mí merece un tratamiento específico, por encima de un estilo personal predeterminado. Y no me privé de experimentar algo nuevo en cada uno.

Muchas veces me pregunté por qué, cuando la cultura premia a otros intérpretes como los actores, por ejemplo, valora especialmente su ductilidad, su capacidad camaleónica para componer personajes y escenas (yo misma, como espectadora, celebro eso con gratitud); y sin embargo, cuando se trata de ilustradores, se suele premiar a los más insistentes, a quienes mantienen el mismo estilo libro a libro. Creo que la respuesta une identidad y comercio, así: los actores son conocidos por sus caras, y aunque se maquillen y disfracen, luego se presentan con su cara “de civil” en

todas partes, y así se forma un divertido juego de búsqueda de esa cara conocida por debajo de ese disfraz. En cambio, los ilustradores somos conocidos básicamente sólo por nuestros libros, y si cambiamos permanentemente de estilo, no se nos reconoce.

Pero entonces, el tema pasa por si es más importante reconocer al artista que descubrir una obra genuina... No cabe duda que, para las ventas de una editorial, es más tranquilizadora la primera opción.

Entonces, la palabra ductilidad va unida a una cierta dosis de humildad. La defiendo, a la vez que la padezco (oh!).

Otras palabras que creo rondan mi obra son: complejidad, delicadeza, narración visual cinematográfica, “lugares” en vez de “fondos”, malentendidos y polisemia visual, luz, amor a los espacios vacíos, blanco, turquesa, rojo, naranja, todos los azules, geometría, juegos ópticos, perspectivas, vistas panorámicas, vuelos, cambios de puntos de vista, piel y mirada, manos y pies expresivos, naturalidad del artificio y especialmente: la experimentación en cada caso entre materia y significado. Soy más pintora que dibujante.

Marianela Valdivia: Para seguir pensando en su poética, ¿qué “influencia” reconoce en su obra (estilos, movimientos, otros artistas, otros lenguajes...)?

Mónica Weiss: Llevo en mi retina y en mi estética, desde la infancia, unos libros heredados, franceses, de la década del 50. Uno se llamaba L’hirondelle, el otro, no me acuerdo, era sobre una niña y su pequeño perro blanco recorriendo el mundo en barco. Podría reproducirlos bastante bien. Eran aireados, felices, celestes.

Hago un inmenso arco hasta nuestros días, pasando por los cientos de libros ilustrados con los que me extasié y seguramente me nutrí, y destaco a mis favoritos del presente: Beatrice Allemagna, Aurelia Fronty, Brecht Evens, Chris Ware.

Marianela Valdivia: ¿Cómo dialogan en sus ilustraciones las diferentes aristas profesionales que la atraviesan?

Mónica Weiss: La música, la pintura, la arquitectura, la danza, todo se cuela y se entrelaza a la hora de ilustrar, escribir, diseñar o enseñar. Podría verme como un cuerpo único pero facetado: cada faceta, una disciplina; cada disciplina, una ventana

por la que entra una determinada luz y por la que sale una determinada mirada. Pero no importa cuántas facetas se desarrollen, el cuerpo es el mismo; se vuelve más complejo, pero la unidad se mantiene.

3.- Una gran ventana para pensar a los chicos

Marianela Valdivia: Pensando en que Ud es parte del campo de la producción para niños desde diferentes espacios, ¿qué representación de infancia la atraviesa? ¿Para qué “niño” ilustra? ¿Considera que hay temas, formas de hablar o de no hablar, estéticas o representaciones más “adecuadas” para chicos?

Mónica Weiss: Tuve una experiencia que me hizo revisar la forma en que concebía este asunto. Originalmente, y sin pensar demasiado en ello, compartía con la mayoría de mis colegas la idea despreocupada de que al artista no había que frenarle ningún tipo de expresión. Los artistas suelen ufanarse de su impunidad. Pero hace algunos años, fui invitada a dar un Taller en la Feria del Libro para Niños de Buenos Aires, destinado a médicos, enfermeros, acompañantes terapéuticos, maestros y mediadores de niños con enfermedades terminales, o altamente discapacitados.

Dada mi ignorancia en el tema, pero mi buena biblioteca, se me ocurrió llevarles una selección de 100 libros ilustrados que tocaban el tema de la enfermedad, la discapacidad y la muerte. Les repartí un listado de los mismos, los dejé mirando los 100 libros durante más de una hora, y les pedí que seleccionaran los 3 mejores y los 3 peores para leer con los niños a su cargo.

Sobre los 3 mejores, hubo mucha variedad. Pero sobre los 3 peores, o, en sus palabras, los que jamás usarían con los niños, hubo una gran coincidencia: eran los 3 más crueles y deprimentes, puro regodeo de dolor e imposibilidad.

Es que, me explicaron, en esos casos extremos donde los niños están pensando en su propia muerte, enfermedad o discapacidad, son seres muy lábiles que están rozando el abismo, y lo que más necesitan para alejarse de ahí y tomar otro rumbo es conectarse con ideas felices, bellas, buenas y ricas. El dibujo de una fiesta de cumpleaños. Unos bichitos que se hacen amigos y juegan riendo y saltando. La exploración de otros mundos con descubrimientos asombrosos. Cosas por el estilo. Pujanza de vida y amor.

También recordé que muchos chicos abusados, aceptan con naturalidad su situación hasta que descubren -a través de un libro, una película, un noticiero- que eso estaba mal. Y recién ahí son capaces de empezar a torcer su historia familiar.

Pero hay muchos libros donde la violencia impune aparece como algo deseable, o al menos aceptable, y -a diferencia de lo que ocurre en los cuentos clásicos, que son tan reparadores- a la hora de la justicia... no pasa nada, gana la impunidad. Y poniéndome en el lugar de esos lectores lastimados, esos textos y esos dibujos juegan un papel aplastante.

Entonces, las imágenes que ilustramos son muy poderosas. Empujan hacia el abismo, o nos alejan de él. Abren puertitas de salida, o nos las cierran. A la hora de ilustrar no estoy pensando en un niño en particular, creo que dialogo con lo que pensé en mis otros libros, con mi editor del momento, con mis colegas, con mis hijos.

Pero después de ese aprendizaje en la Feria, ya no ilustro para niños ideales, niños sin problemas. No me resulta indiferente pensar que mis libros puedan ser leídos por chicos a los que les pasan cosas terribles.

En el caso de los niños abusados, sabemos que son miles, sólo en nuestro país. En los casos médicos, no sé las estadísticas. Pero ni un sólo un chico debería empeorar su situación porque el libro lo empujó.

Además, yo no veo al mundo trágicamente, sería hipócrita de mi parte disfrazar mi fascinación por el milagro de la vida en el universo, proponiendo que todo está mal y que la vida es una porquería. Hay que tomar distancia para abarcar mejor el panorama.

Quiero agregar algo importantísimo: la función del mediador.

Hasta el libro más inadecuado para una circunstancia desgarradora, puede ser capitalizado por un buen mediador si lo sabe acompañar con una carcajada a tiempo, un comentario, una parodia de lo fatal. No hay que privarse de ser creativo con la lectura compartida.

Marianela Valdivia: ¿Cómo se entrelazan su imagen de “niño” con las reglas del mercado editorial?

Mónica Weiss: Con los editores (y el público) de Argentina, Colombia, México, Puerto Rico y España, nunca tuve problemas al respecto.

Con los de algunos otros países, sí. Pero no por su representación estética, sino por sus actitudes. En Estados Unidos tuve que aprender mucho sobre corrección política: en los dibujos de todo grupo de niños debía haber al menos un representante de cada etnia y/o minoría, los niños, en general, no debían aparecer haciendo contacto entre sí, y mucho menos con un chico afroamericano. En India, mis niños eran inaceptables: se sentaban en el arenero con las piernas abiertas, mostraban sus hombros, eran demasiado desenfadados.

4.- Mediadores dispuestos a abrir ventanas

Marianela Valdivia: ¿Cómo cree que los adultos condicionan el acercamiento de los niños al arte y la construcción de sentidos alrededor de la experiencia artística (mecanismos, decisiones, estructuras...)?

Mónica Weiss: Desde hace más de 15 años, cada vez que en el taller aparece un dibujo duro, un cuerpo que parece de madera o artificial... trabajo especialmente ese tema con mis alumnos de ilustración. Ellos son adultos bastante formados: diseñadores, artistas plásticos, docentes, estudiantes universitarios, etc.

Pero en la 3ª o 4ª clase, luego de soltar un poco la armadura construida en años, cada uno de ellos de pronto se escucha diciendo que no le sale y que no va a poder. Y ahí nos ponemos a trabajar en serio. Es importante recordar quién lo convenció. Frases como “Bueno, pero eso lo podía hacer Picasso porque era un genio...”, muchas veces son dichas por proteger al niño de las hostilidades del mundo, sin percatarse que esa es la peor de las hostilidades: convencer a alguien de que no puede.

En cierto sector de nuestra sociedad, las nuevas generaciones de madres y padres son conscientes de esto, y estimulan artística y afectuosamente a sus niños, dándoles confianza y celebrando su producción. También ocurre en algunas escuelas.

El arte implica “abrir”, y la importante función normativa de la escuela muchas veces implica “cerrar”. El tironeo entre estas dos fuerzas puede ser desarrollado sabiamente. El arte bueno, es riguroso.

La ley justa, es creativa.

Marianela Valdivia: ¿Qué tipo de mediaciones considera que son posibles para que este acercamiento sea genuino y se fortalezca en el tiempo? ¿Todos los mediadores – aunque no seamos expertos en artes visuales- podemos generar estas mediaciones?

Mónica Weiss: ¿De qué modo la escuela puede habilitar estos espacios? Todos los mediadores –especializados o no- pueden animar al arte, en la medida en que:

1/no se asusten de la producción infantil, no reaccionen condenatoriamente si un niño produce algo “malo” o “feo”, sino que aprovechen la ocasión para preguntarle y escucharlo;

2/no se asusten de hacer correcciones y conversarlas. Hay que hacerlas cariñosamente, y aclarar las veces que sea necesario, que corregir es lo opuesto a retar. Retar es condenar, corregir es prestar atención al otro y ayudarlo, cuando uno tiene un saber que el otro todavía no;

3/difundan la idea de la construcción y la paciencia. Si lo producido no conforma del todo al niño creador, hay que alegrarse y alegrarlo: simplemente es parte del camino hacia lo que sí le gustará, y se avanzó un poquito más en la construcción de la obra;

4/use su intuición y se abra a cierto estado de libre asociación en materia de bibliografía. Es decir, en los casos 1/ y 2/, sería fantástico si el mediador tuviera su biblioteca a mano y encontrara algunos libros que de algún modo se relacionaran con la producción del niño o con sus ideas. No importa que el mediador conozca o tenga pocos libros, con esos pocos se puede hacer mucho. Si tiene y conoce muchos libros, mejor, ¡claro!

5/no pretenda imponer su gusto, pero no esconda su gusto. La vida del artista es larga, y el gusto de los mediadores que le tocaron en suerte cuando era niño lo influye bastante poco, tirando a nada. Es mucho más importante la actitud abierta, paciente y entusiasta del mediador con respecto al arte, que su mal o buen gusto.

6/no sea prejuicioso en materia de formas, soportes, propuestas. Hasta hace pocos años parecía mala palabra hablar de libros para colorear. Hoy hay un mercado del libro para colorear, bajo el rótulo de libros para meditar. De hecho, colorear libros produce un inmenso placer y le permite al niño practicar su habilidad y precisión. El

componente de placer en la educación del arte es básico, es algo iluso tratar de imponerle al niño qué le tiene que dar placer y qué no.

En la escuela, un detalle arquitectónico: si el espacio de la biblioteca general, y de las bibliotecas del aula, es confortable y luminoso, y si los libros están a mano, o cerca, cuando los chicos producen arte, se favorecen las condiciones para que florezca ese interesante fluir entre artistas antiguos, contemporáneos y futuros.